

breviario, como en el misal, se le da á este Domingo el título de *Dominica in palmis* (Dominga de las palmas); reflexionó con oportunidad que en aquel Domingo daba principio la iglesia á cantar la Pasion: ocurrióle haber visto alguna vez en la librería de la casa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Pasion*: y dándose muy alegre el parabien, dixo para sí: "va-ya que siendo Palma y de Pasion, no puedo ménos de encontrar aquí todo quanto he menester para atestar de erudicion las palmas de esta Dominica." Abriólo, y quando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana del enfado que le dió. Desesperado en fin se refugió á su *Polianthea*, y allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela, y cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *santa Asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *Asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chisletero autor, y no le conoció fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero ó fingido, siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de eso, por fortuna

snya, habia pocos dias ántes leído en el *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *Asno en la boca* del prior: y desde luego determinó encaxarle, reduciéndole á su estilo, así para dar á su auditorio una razon plausible del motivo porque habia preferido el Salvador este humilde animal para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo á la *santa Asna* en quanto estaba de su parte.

El asunto en que finalmente se fijó para el sermón del Buen Ladron, fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el Buen Ladron se llamaba *Dimas*, y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haiga tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aun supuesto que se llamasen así todavía no falta quien diga que el malo fué *Dimas*, y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos bastantemente vulgarizados,

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis  
 Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas:  
 Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso; y es sumamente verosímil que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fe, de que el Buen Ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto que

*el Buen Ladron habia sido el Di ménos de todos los ladrones, y el Di-mas de todos los santos.* Probólo ingeniosamente, asegurando que miéntras el mal ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesucristo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos.* Y quando despues que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian á Jerusalem, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero hijo de Dios, el Buen Ladron animaba á cada uno de ellos diciéndole: *Di-mas, Di-mas.* Miéntras el mal ladron juraba y perjuraba contra el escribano que le habia hecho la causa, tratándole de tan ladron, y tan homicida como él; procuraba sosegarle el Buen Ladron, diciéndole: *Di ménos, Di-ménos.* Quando Longinos abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador á quien habia abierto el costado, el Buen Ladron le alentaba con estas palabras: *Di-mas, Di-mas.*

Exornó despues este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios que hacen del buen ladron así los santos padres, como los sagrados expositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveira, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes,

y preguntaba , v. gr. á san Agustin: "Ea,  
 "qué dices del Buen Ladron, sol africano,  
 "fenix único de la Arabia feliz?" *Dùm pa-*  
*titur credit Dimas, non ante crucem Do-*  
*mini sectatur, sed in cruce Domini con-*  
*fessor Dimas, inter Martyres computatur,*  
*suoque sanguine baptizatur.* "Y tú, púr-  
 "pura betlemética, máxîmo entre los qua-  
 "tro maestros generales de la universal igle-  
 "sia, Gerónimo divino, qué dices de nues-  
 "tro Dimas?" *Latro credidit in cruce, et*  
*statim meretur audire hodiè mecum eris*  
*in Paradiso; Dimas Latro crucem mutat*  
*Paradiso. Di-mas.* Pero qué mas he de de-  
 cir? Diga esto mismo con poética elegancia  
 la mitrada musa de Viena; ya sabe el docto  
 que hablo de Abilo obispo vienense.

Sicque reus scelerum dum digna piacula  
 Pandit, martyrium de morte rapit.

## CAPÍTULO XVI.

*Interrúmpese la obra por el mas extraño  
 suceso que acaeció al autor, y de que  
 quizá no se encontrará exemplar  
 en los anales.*

Aquí llegaba dichosamente la pluma,  
 volando con presurosa rapidez por la region  
 de la historia en alas, á nuestro modo de en-  
 tender, de la verdad mas acendrada; aquí  
 corria la narracion sin tropiezo por el dila-

tado campo de la vida de nuestro héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar al término de su espaciosa carrera: aquí comenzábamos (por decirlo así) á tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido fray Gerundio: aquí, aquí era donde lográbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo mas abundantes, sino tambien (á nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exáctos, y los mas fidedignos, para divertir, entretenir y embelesar (en quanto nos fuese posible), é instruir, sin especial trabajo nuestro, á los lectores; quando el suceso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exótico, triste, melancólico, funesto y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó á cortar los vuelos á la pluma, á parar el caballo en medio de la carrera, á echar las áncoras al principio de la navegacion; y en una palabra á levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó á lo ménos á suspender el pincél, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia por saber el triste y fatal suceso que ocasionó

esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flemma, y déxennos respirar, haciéndose cargo de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de huelgo, allá va pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima historia, hemos advertido que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teniamos originales, y en fin todo aquello que podimos conseguir, y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas; las cuales sirviesen de verdaderos materiales á nuestra obra sin dexarnos á nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas, y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que consideramos mas propio de una historia de este carácter. Quántos archivos revolvimos! quántos becerros, tumbos, cronicones, libros de cofradías, notas de espolios monásticos, y otros documentos de este jaez registramos! lo dexamos á la consideracion del lector erudito y discreto; el qual solo podrá dar su justa estimacion á este trabajo tan deslucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en habérsenos significado que como fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros

tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las naciones se habian dado prisa á trasladarlas en su lengua, de manera que habiéndose perdido quantos apuntamientos habia de este héroe en la antigua lengua española, con motivo de la entrada é invasion de los sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto monasterio de cautos, enseñándole los monges su inculta y desaliñada librería, no hubiese reparado en quatro grandes caxones, que estaban á un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion arábigo: *Memorias para la historia de un famoso predicador español.*

Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dexasen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades; y viendo que unos estaban escritos en hebreo, otros en caldeo, otros en siriáco, otros en armenio, otros en arábigo, muchos en persa, y una buena porcion en griego, cuyas lenguas poseía él perfectamente, solicitó con los monges que se los vendiesen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su mérito, ni aun estaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viagero los conduxo á España; murió en Barcial de la Loma su patria; los

papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada historia, á la que llamamos así por lo que presto se verá.

Informado pues de que todos los documentos que se hallaban en nuestra península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra, ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar segunda vez nuestra desgracia en no haber tenido en nuestra adolescencia quien nos enseñase por lo ménos la lengua griega y hebrea que no solo nos servirían mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar á muchos, que parecen personas graves, este género de estudio, como inútil y como ménos necesario, á nosotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores hombres de todos los siglos, que el particular dictámen de los que en ningún siglo tienen traza de ser muy hombres.

Hácennos mas fuerza las constituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII en que recomienda el estudio de estas dos lenguas con el mayor encarecimiento, para el qual, y para el de otras, fundó á sus expensas veinte y tres colegios ó seminarios en diferentes partes de la cristiandad.

Hácennos mas fuerza la constitucion 65 de

Paulo v, en la qual se manda, que “en todos  
 „los estudios de los regulares, sean del ór-  
 „den ó instituto que fuesen, se enseñen las  
 „lenguas griega, hebrea y latina; y en los  
 „estudios mas célebres haya tambien maestro  
 „de la arábiga.” *In cujuslibet ordinis et ins-  
 tituti regularium studiis, sint linguarum  
 hebrææ, grecæ et latinæ, in majoribus verò  
 et celebrioribus etiam arabicæ doctores.*  
 Hácenos mas fuerza el exemplo del gran  
 pontífice Clemente xi, perítisimo en la len-  
 gua griega, y no ménos zeloso de que los  
 jóvenes se aplicasen á ella. En fin nos hace  
 mas fuerza la segura noticia que tenemos de  
 que el gran patriarca san Ignacio de Loyola  
 en sus constituciones aprobadas por la silla  
 apóstolica, dexó muy encargada á sus hijos  
 el estudio de estas dos lenguas; y nos incli-  
 namos tambien á que el de la siriaca y caldea.

Si hubieramos tenido quien nos la ense-  
 ñase, y nosotros nos hubieramos dedicado  
 á ellas, no nos veriamos en el estrecho que  
 nos vemos, resueltos á dexar la idea de la  
 obra, por no tener los manuscritos de don-  
 de habiamos de tomar los materiales. Pero  
 quando ya no pensabamos en eso ves aquí  
 que nos depara la suerte ó la desgracia una  
 rara vision. Díceme la criada que me quiere  
 hablar un moro. Hágole entrar, y encuén-  
 trome con un hombre de aspecto venera-  
 ble, de estatura heroica, con barba prolon-  
 gada y rubia; ojos modestos, pero vivos;  
 color blanco, y vestido enteramente á la

turca; sotana talar y abotonada de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí; una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas; chinelas forradas en tela amúscá, y borceguíes á media pierna, adonde salian á recibir unos anchurosos y prolijos calzones de marinero que le baxaban hasta ella; una especie de capa ó manto corto, que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estaba forrada en martas cebellinas, que la traía rodeada al brazo izquierdo airosamente; su turbante de tres altos, como de á media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amúscá, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gasa, ya de meselina, y algunas tambien de seda.

Díxome en buen cortado castellano que era un co-episcopo armenio, que venia á pedir limosna para los católicos del monte Líbano, que vivian entre los cismáticos, sujetos todos al turco, para ayudar á pagar los excesivos tributos que les exígia el Gran Señor, por permitirles el exercicio libre de su religion católica en los estados de la sublime Puerta. Añadió que aquel era el quarto viage que habia hecho á España con tan caritativo intento, y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos sus reinos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido

don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastantemente en todas las europeas, poseía perfectamente todas las orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de príncipes y potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de señores obispos, para que pidiese, y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como párroco, no solamente diese el uso de mi parroquia, sino que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me vi con un personage al parecer tan recomendable, (y para mayor autoridad traía consigo dos turquitos, como de catorce á quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser pagecitos suyos); y como por otra parte le vi que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sino por alta providencia del cielo, que por este camino queria abrirle á la execucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé, y regalé en ella por muchos dias todo quanto mi pobre-

za pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el célebre archivo de Cotanes, pueblo que solo dista una legua larga de esta villa. El señor co-episcopo se sonrió gravemente; y me dixo con grande agrado, que no me diese pena que él me sacaria de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como sería darme traducidos en castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas y aun meses; porque á las virtudes no se oponia, y era tambien especie da memoria para los católicos del monte Líbano el reconocimiento á sus insignes bienhechores.

Beso la mano á S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente dos grandes legajos del archivo de Cotanes, cuyo archivero mayor (íntimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cédula y privilegio que tenemos los de esta villa para eso, dándomelos con testimonio y con recibo, como se previene en la misma facultad. Mi co-episcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en méaos de mes y

medio me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese adonde correspondian unos y otros. Para mayor autenticidad y abundamiento puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se ve en ellos por esas palabras. = *Concuerta.*

*ISAAC IBRAHIM ABUSEMBLAT,*  
*CO EPISCOPO DEL GRAN CAYRO.*

Despidióse de mí, dexándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé á la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo puse manos á la obra, con qué desvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies estan todas repartidas por aquí y por allí sin orden, conexión, ni método. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en orden á las noticias; porque quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas, y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat, co-Episcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia santo?

Ahora entra la funestísima catástrofe. Quando despues de dos años de trabajo, de vigiliyas y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísima

mente quando estaba trasladando con la mayor felicidad los singulares é ingeniosos apuntamientos de fray Gerundio para su *Semana santa*, pasó por este pueblo un inglés de autoridad, que se dirigia á Portugal con no sé qué comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos para que yo le hospedase; y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar á todo hombre de bien que transite por esta villa. Dixome que habia sido muchos años catedrático de lenguas de la universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la corte de Lóndres sirviendo el empleo de intérprete y secretario de ellas. Créile sin dificultad, porque, salva la religion protestante que profesaba, en lo demas parecia hombre de honor, bondad y penetracion, de honradísimos y caballerosos respetos, sobresaliendo en él una vasta y comprehensiva erudicion en casi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que estaba trabajando, de los materiales ó documentos que habia tenido presentes para disponerla, del embarazo en que me hallé para su inteligencia, de la aventura que me depará mi dicha con el co-episcopo armenio para salir de este embarazo, de la bondad con que me los traduxo en castellano aquel santo prelado; y finalmente le dixé que habia de merecer la honra de que descansase algunos dias en mi casa, y que en ellos por

via de entretenimiento, aunque molesto, se sirviese tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los instrumentos á que se remitian, porque aunque yo tenia toda la seguridad posible de su legalidad en estas materias, nunca sobran los motivos para afianzarla.

Todo lo aceptó el caballero inglés con atentísima urbanidad, diciéndome que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa; pues informado de mi buen corazon, habia dado orden para que le enviasen á esta villa ciertos despachos de su corte, que esperaba por la via de Madrid, sin los quales no podia pasar adelante; y por lo que tocaba á mi obra la leería con especialísimo gusto; porque á su parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente á la lectura de la historia, que apenas acertaba á dexarla de las manos, ni aun para comer; y aunque protestó que no me habia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos pudiese hacer juicio cabal de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos que la obra le habia quadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que estuvo en mi casa (era por cierto martes; habia de ser un dia tan aziago para mí), despues de habernos desayunado juntos, me dixo que era preciso cerrarnos; y

habiéndolo hecho , me restituyó el manuscrito de mi historia con todos los demas instrumentos y papeles que habia recorrido en la misma conformidad , y con el mismo orden con que yo se los habia entregado ; y mirándome entre risueño y compasivo , me hizo un razonamiento en esta sustancia :

„ Señor cura , tengo que dar á vmd. mil enhorabuenas y mil pésames ; aquellas porque ha escrito vmd. una obra que en su línea dudo que tenga consonante ; yo á lo ménos no se le hallo en todo lo que he leído , y no ha sido poco : estos , porque creyendo vmd. de buena fe que ha trabajado una obra histórica , exácta y fiel , calidades que en quanto es de su parte de vmd. verdaderamente le asisten ; ha gastado el calor intelectual en disponer la relacion mas falsa , mas embustera , y mas fingida é infiel que pudiera haber en humana fantasía . Si como vmd. la llama *Historia* , la llamase *Novela* , en mi dictámen no se habia escrito cosa mejor , ni de mas gracia , ni de mas utilidad . Tan provechosa sería para muchos de nuestros predicadores de la iglesia anglicana , como para muchos predicadores de la iglesia romana ; pero habiéndola vmd. intitulado *Historia* , no me permite mi sinceridad engañarle , ni lo merecen las honras con que me ha favorecido , y la noble confianza con que se ha fiado de mí . Nada tiene de historia , porque toda ella es una pura ficcion . Sosiéguese vmd. , y no se asuste hasta haberme oído .

»El llamado *co-episcopo armenio*, que á vmd. dió traducidos estos libros, tanto tenia de armenio como de húngaro, tanto de co-episcopo como de monja, tanto entendia las lenguas orientales como vmd. la turquesca, la china, la japona. Dexo á un lado que ha muchos siglos que así en la iglesia latina, como en la griega, se suprimió la dignidad de co-episcopo: dexo á un lado que el Gran Cayro dista tanto de la Armenia como la Hircania de España; y en fin dexo á un lado que ni los católicos, ni los cismáticos armenios estan sujetos hoy al Gran Señor, desde que los mogoles ó sophis de Persia conquistaron la Armenia y la Georgia, sin que en aquella conserve el Turco mas que dos plazas de poca importancia, ó por mejor decir, dos fortalezas, que son la de *Alkhasiké* y la de *Coutetis*, teniendo en la primera un Baxá de una cola ó de inferior órden; y en la segunda un simple gobernador ó comandante. Todas estas son fuertes señales de que el supuesto co-episcopo debia de ser un picaron, un tunanton, un vagabundo de los que de quando en quando suelen aparecerse en varias partes de la Europa, y con sus hipócritas artificios engañan tambien á personajes que tenian motivo para no dexarse sorprehender con tanta facilidad.

»Lo que no admite género de duda es que le engañó á vmd. pero graciosamente, en todo ó casi todo lo que dixo que

contenian esos legajos de papeles; y que el haberlos legalizado con su sello y con su firma, fué una de las mas preciosas invenciones ó bufonadas que pudo discurrir para burlarse de la sinceridad de vmd.

»A la verdad se habla en varias partes de ellos de un predicador extravagante y ridículo, de cuyos sermones se entresacan varios trozos y pasages; pero no se nombra el predicador, ni á tal fray Gerundio en todos los manuscritos, ni se dice si el tal predicador anónimo fué español ó frances, campesino, andaluz ó guipuzcoano. Y consiguientemente todo quanto se refiere de Campazas, de su familia, y del licenciado Quixano, es una pura patraña. El sermón de ánimas que en el capítulo 4.º del tomo 1.º se supone que se predicó en Cabrerizo, un manuscrito dice que se predicó, pero no expresa donde. Asimismo se da por cierto todo quanto se refiere en el capítulo 5.º del mismo tomo, como sucedió con el maestro de escuela; pero no encuentro rastro de que fuese coxo, ni hubiese sido maestro de Villaornate; pues solo se habla en general de un maestro de niños, que el bellacon del señor co-episcopo, habiendo fingido que fray Gerundio era de Campazas, púsole voluntariamente á la escuela de Villaornate, porque quizá será un lugar poco distante de Campazas.

»Igual libertad finge en todo lo que atribuye al dómine Zancas-Largas, sacando

de su fantasía un predicador imaginario, que no ha existido *in rerum natura*. No se puede negar que muchas de las sandeces que se ponen en su boca se encuentran repartidas en innumerables pedantes que se meten á maestros de gramática ó preceptores; pero no es verisimil que todas ellas se encuentren solas en uno solo; porque no necesaria de mas prueba para que le tuviesen por orate.

„La ficcion mas perjudicial de todas en la religion católica que vmd. profesa (que en la nuestra no tendria inconveniente), es aquello con que el bribon del tunante hace á su Gerundio del estado religioso. No hay ni el mas leve rasguño de eso en todo lo que he registrado, porque al predicador de que se trata, no se señala estado ni profesion; por eso, todo quanto se dice de su vocacion, noviciado, estudios, empleos, &c. se lo regaló de su bella gracia el ilustrísimo señor Isaac-Ibrahim Abusemlat, coepiscopo del Gran Cayro.

„El mismo concepto se ha de formar de su inseparable amigo y compañero fray Blas, del qual no se habla, ni hace la mas leve mencion en todos estos papeles. Solo se da una noticia cabal de otro compañero del predicador anónimo, que con su mala doctrina y peor exemplo contribuía mucho á estragarle. Por tanto, aunque todos los razonamientos del ex-provincial y maestro Prudencio son graves, macizos y podero-

sos, debo prevenir á vmd. que no se encuentran en los documentos originales.

» Mucho ménos se lee en ninguno de ellos el nombre de *Bastian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo discurrir el motivo que tendria el señor tunante para poner en boca del sesudo labrador Bastian Borrego las graciosas pero sólidas reflexiones que hizo en la granja con el maestro Prudencio. Solamente congeturo que habiendo hecho campesino á su fray Gerundio, aplicó á los interlocutores aquellos apellidos que son frecuentes en esta provincia, escogiendo quizá los que á su modo de entender le parecieron ridículos; pero si tuvo por tal el apellido de *Borrego*, acreditó igualmente su malicia y su ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de *Borrego* que los de *Carnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*, *Gallo*, *Palomo* y otros muchos con que se honran tantas familias distinguidas, y algunas de la mas elevada nobleza. Aun vmd. mismo no pierde nada por llamarse *Lobón*, siendo en la historia eclesiástica de España tan conocida desde el primer siglo de la iglesia aquella famosa matrona *Lupa* ó *Luparia*, que algunos hacen reyna, y todos suponen señora nobilísima; y en fin allá en Inglaterra tambien tenemos mucha noticia de la gran casa de Villalobos.

» Los documentos que vmd. tuvo presentes para componer la segunda parte, no son mas fieles que los que le guiaron para

componer la primera. El señor Abuseblat le vendió á vmd. gato por liebre, y le puso delante todo lo que á él se le antojó. Aquellos apuntamientos sobre los vicios del estilo, son un bello trozo de retórica, que me acuerdo haber leído no sé en donde; pero bien sé que en estos papeles siriacos, arábigos y caldeos no he leído ni una sola palabra de tales apuntamientos. La carta que el estudiante retórico de Villagarcía escribió á su padre, la tengo por apócrifa; pero pues vmd. está en el mismo lugar, le será fácil averiguar la verdad ó la suposición de esta noticia.

»Una pintura que vmd. hace de no sé que convite en un convento de monjas, allá en el capítulo 14 del tomo 2.º bien sé que lo sacó á la letra del *Instrumento traducido*, que está notado con el número 77; pero el original á que se remite no habla mas de monjas que de berengenas. Es una relacion arábica de la toma de Damasco en tiempo de las cruzadas. Sin duda que al tunanton debian de haber tratado mal algunas monjas, conociendo quién era, y no dexándose engañar de sus embustes; y él, para vengarse, fingió de su cabeza todos aquellos absurdos que no caben, ni se pueden creer del recogimiento y modestia que dicen profesan las religiosas. Que yo, aunque he viajado mucho por países católicos, nunca las he tratado; pero siempre he oido hablar de ellas con estimacion y respeto.

»No puedo negar que me cayó muy en gracia todo quanto se pone en boca del familiar, que es mucho y bueno. Se conoce que el señor co-episcopo no era lerdo, y así fuera tan veraz como advertido; pero debo decir á vmd. para descargo de mi conciencia, que todo esto fué de su invencion, y nada de esos papeles. Aun así, y todo se descuidó su señoría en guardar consecuencia, porque en una parte llama *Cuco* al hijo del familiar, y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podia componer, diciendo que el muchacho se llamaba *Cuco Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento del Magistral de Leon tambien es lástima que no se encuentre en estos documentos; pero al fin, aunque sea fingido que lo dixo, es cierto que todo lo que en él se dice es muy verdadero.

»Todo el capítulo 2.º de este tomo en que se trata de aquel caballerito mono ó mona, furioso remedador de los franceses, es de exquisita sal, y solo por él merece el co-episcopo del Gran Cayro que vmd. dé por bien empleado quanto le agasajó y regaló, y que le perdone todo lo que le engañó. Fácilmente puede vmd. discurrir que en estos manuscritos orientales no se toca ni se puede tocar tal especie; pero si vmd. se resolviere á publicar su obra, reformándola, y poniéndola otro título, le aconsejo que de todo este capítulo no mude sola una letra ni sílaba.

» Lo mismo le digo del capítulo 12.º de este tomo en que se habla del intolerable abuso de las mugeres católicas, que se visten por gala los hábitos de las religiones ú otros de capricho, que ellas inventan. Si esto lo hicieran las de mi religion las aplaudiriamos mucho, porque sería la mas graciosa invencion para zumbarnos de los trages religiosos de que hacemos tanta burla. Pero en mugeres católicas parece no se debe tolerar. Como quiera, el tunante le dexó á vmd. escrita una sátira de grande importancia, que debe engastarse en oro: y no importa que la hubiera puesto en el estilo zafio del familiar, ni esto se debe censurar como inverisimil ó como disonante; pues quiso dar á entender que para conocer el absurdo de este abuso no era menester ser catedrático, ni culto; porque su misma disonancia da en los ojos á qualquiera que tenga medianamente bien puesta la razon natural.

» Una cosa debe vmd. borrar absolutamente, y es toda la instruccion que se pone del lugar de Pedrorubio; porque haya gala, ó no la haya, es cierto que ni de tal instruccion, ni de tal lugar se hace mencion en los originales, y que fué una pura fantasia del señor Abuseblat.

» Tengo noticia de que en varias partes de España se toleran así en la Semana santa, como en otras festividades, especialmente en la que vmds. llaman *del Corpus*, algunas mamarrachadas, que hacen ridículos los mis-

terios de la religion romana, y nos dan grandes materiales á nosotros (á quienes vmds. tratan de *hereses*) para reirnos de algunos que impugnamos. Por allá nos causa novedad y admiracion que sufran esto los que fácilmente pudieran remediarlo. Los pasos de la pasion son buenos para meditados, y tambien representados en imágenes, ó estatuas que aviven la consideracion; en lo qual no me conformo con los de mi secta, que se burlan de todas las imágenes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta estimacion de las profanas, tratando algunas con mucha veneracion. Debo este testimonio á la verdad, porque soy hombre sincero, y hablo en pais libre; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien de hablar de esta manera. Bien está pues que los pasos de la pasion, y todos los demas así que constan de la historia sagrada, como de la eclesiástica, se hagan presentes á la vista por el pincel, por la prensa, por el buril, ó por el escoplo. Quanto mayor sea la viveza con que se figurare, contemplo lo será en la impresion que hará en los ánimos piadosos. Pero que la persona de Cristo y la de los Apóstoles en algunos lances de la historia evangélica se representen al vivo por algunos hombres de la ínfima clase del pueblo, y tal vez no de los de mejores costumbres, ignorantes, y atestados de vino! Perdónenme los que lo sufren, que allá nos disuena mucho.

» En virtud de esto que he oido decir,

tengo por cierto que en varios lugares de España se practicaron distributivamente todas las extravagancias que supone la historia de Pedrorubio; esto es que unas se practicaron en unos, y otras en otros: pero no es verisimil que en un lugar se practiquen todas. Y como quiera, no constando de estos originales, ni que haya tal lugar de Pedrorubio, ni mucho ménos que se representen en él pasos teatrales, soy de sentir que vmd. debe reformar ese pasage, ó á lo ménos prevenir que no está muy seguro de que no se haya padecido alguna equivocacion en lo que se atribuye á Pedrorubio.

» Finalmente, para convencer á vmd. demonstrativamente que no debiera de haberse fiado de la llamada traduccion legal del coepiscopo del Gran Cayro, no es menester mas que hacer un poco de reflexion á los anacronismos en que estan hirviendo sus papeles. Por una parte supone á fray Gerundio anterior á la irrupcion de los moros en España, y por otra parte le llama *Fray*; cosa que ni en España, ni en otra parte alguna del mundo se usó hasta muchos siglos despues. Aquí dice que floreció en siglos muy atrasados, allí cita dichos, escritos y hechos que sucedieron ayer ó quasi estan sucediendo hoy. Si me hubiera de detener á particularizar estos anacronismos, sería menester recopilar toda la obra; pero basta esta insinuacion para que vmd. caiga en la cuenta.

»En los demas papeles, de que todavía no se ha valido vmd. porqué los conservaria sin duda para la tercera parte, hallo otras mil graciosas invenciones del tunante, tan fingidas como las pasadas. Trátase en ellas del ridículo modo con que entendia fray Gerundio el mandato de casi todos los señores obispos de España, de explicar por lo ménos un punto de doctrina cristiana en la salutacion de todos los sermones, y de lo que pasó en esto con un prelado celoso. Háblase mucho de un sermón del Confalón, que predicó en la ciudad de Toro; de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del Campo; de un Adviento y de una Quaresma, y en varios lugares de pláticas á monjas; de una mision que hizo en cierta parte; y concluye el señor Abusemblat con la conversion de fray Gerundio al verdadero modo de predicar; efecto de no sé que libro convincente que la divina providencia le puso en la manos. Su muerte fué exemplar, precedida de una pública retractacion de los disparates que habia dicho en sus sermones, y de una patética exhortacion que hizo á sus frayles para que predicasen siempre la palabra de Dios con el decoro, gravedad, juicio, nervio y zelo que pide tan grande ministerio.

»Es cierto que el armenio de mis pecados dice admirables cosas en todos estos documentos, así de los que pertenecen á su idea principal, como de otros accesorios

que entretexé al modo de los antecedentes, y tocan en costumbres, escritores publicos, críticos, mesas, trages y extravagancias mal usadas, y peor toleradas en las procesiones, abusos de rosarios públicos, de las novenas, de las imágenes sagradas en las esquinas de las calles, y en los zaguanes de las casas; y finalmente en otras cien materias, todas de grande importancia, y tratadas á mi ver con solidez y con gracia. Pero para mí la conclusion es que nada, nada de esto se halla en los papeles árabigos, siriacos y caldeos que á vmd. le han vendido por originales,

» En virtud de todo lo qual, haciéndome por una parte gran lástima que no salga á luz pública una obra como la que vmd. tiene trabajada, y no pudiendo por ahora negar este testimonio de la verdad, ni este desengaño á la confianza que le merezco; soy de parecer que vmd. no la imprima: pero que ó ya la continúe, ó ya la dé por concluida, mude solamente el título, y la divulgue de esta manera.

» *Historia, que pudo ser del famoso predicador fray Gerundio de Campazas.*»

Viste tal vez quando se cae de repente el techo de una casa, y coge debaxo á un perro, sea dogo, galgo ó perdiguero, como se queda espatarrado? Pues así, ni mas ni ménos me quedé yo quando milor inglés acabó su razonamiento: por mas de un quarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin acertar á hablar palabra; pero

recobrados los espíritus, y dándome una palmadita en la frente, me acordé que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo*, y protestando que yo era el padre y la madre, el hacedor y el acreedor de *fray Gerundio*; con que, lector mio, vamos á otra cosa, y cátrate el cuento acabado.

# ÍNDICE

## DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO TERCERO.

- CAP. I. *L*evántase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del capítulo antecedente, con todo lo demas que irá saliendo. Pág. x
- CAP. II. *C*orta la cólera del Magistral un huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal tiempo llegó en casa de Anton Zotes. 22
- CAP. III. *D*onde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de fray Gerundio. 45
- CAP. IV. *E*ncárganle un sermon de honras, y no le escupe, con todo lo demas que iremos diciendo. 71
- CAP. V. *P*ide fray Gerundio á su amigo fray Blas una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la da divina. 85
- CAP. VI. *I*nterrumpe la conversacion un huésped inopinado que se aparece de repente; vuelven á atar el hilo, con todo lo demas que irá saliendo. 101

- CAP. VII. *Olvídase la sed á don Casimiro : llegan á Campazas sin saber cómo ; quédase allí el colegial aquella noche ; y se evacua el punto que se tocó , y no se prometió en el capítulo pasado.* 119
- CAP. VIII. *Dispone fray Gerundio su sermon de honras , y vale á predicar.* 144
- CAP. IX. *De lo que sucedió en Fregenal del Palo , y como llegaron los convidados á Pedrorubio.* 154
- CAP. X. *Lo mismo que el otro.* 170
- CAP. XI. *Sálense á pasear los quatro religiosos , y el padre abad , en tono de conversacion , da á fray Gerundio admirable doctrina.* 184
- CAP. XII. *Es buena cosa , y merece leerse.* 217
- CAP. XIII. *Donde se refiere lo que no se sabe ; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.* 240
- CAP. XIV. *Estornuda el beneficiado : interrúmpese la conversacion con el Dominus tecum , y con el Vivan vmds. mil años , y despues se suena.* 259
- CAP. XV. *Dispone fray Gerundio su Semana santa.* 274
- CAP. XVI. *Interrúmpese la obra por el mas extraño suceso que acaeció al autor , y de que quizá no se encontrará exemplar en los anales.* 294



3 Anos' ghes  
complet

Tout P. D. C. N. 121932  
~~124~~ RAP. D. D. S.

200 €

SIN AÑO DE PUBLICACION

ENTRE AÑOS 1825-1830

(POSIBLEMENTE FOLTE

de la misma en el tomo I)







MEMÓRIA  
DE FRAY  
GERUNDIO



1801